Presentación

El año 2006 va a pasar a la historia con la imagen de los estudiantes y su “revolución pingüina”. Puede sonar un tanto repetitivo, pero no menos cierto. Apenas dos meses de iniciado el nuevo gobierno, con un nuevo liderazgo que incluye la variable género, los jóvenes estudiantes, emulando a las ya adultas generaciones de fines de los 60, pusieron en jaque a las autoridades de educación y del gobierno al cuestionar de raíz el sistema educativo bajo la estructura legal heredada del régimen militar. Además del movimiento mencionado como rasgo visible del protagonismo de la juventud en la sociedad chilena, podemos destacar otros rasgos con connotaciones más ocultas, menos noticiosas pero no menos reales. El voluntariado juvenil es un auténtico movimiento de sensibilidad social y solidaria del que se escribe poco pero que llega mucho, especialmente a la gente, a los más pobres, a los niños, a otros jóvenes. Estamos convencidos de que la juventud, por la diversidad de sus movimientos, por la riqueza de sus prácticas, por el germen de cambio social que siempre llevan consigo las generaciones jóvenes, constituyen un “tema sociológico” permanentemente actual.

Más de 510 millones de mujeres y 540 millones de hombres son jóvenes hoy en el mundo. Ello significa que una de cada cinco personas tiene entre 15 y 24 años. Los jóvenes se acercan al 18% de la población mundial. ¿Se envejece el mundo o se rejuvenece? Ambas realidades coexisten. Mientras en los países desarrollados envejece la población, en los países subdesarrollados la cifra absoluta ha aumentado y continuará esta tendencia. Para dejar constancia de algunos datos básicos, digamos que la mayoría de la población joven (un 85 %) pertenece a los países en desarrollo.

Sin embargo, más que las cifras, nos interesan las personas. Son temas sociológicos las aspiraciones y necesidades de los jóvenes. Pero, al abordar problemáticas juveniles, nos encontramos con un hecho que forma parte de lo singular de nuestras sociedades: su pluralidad. Los jóvenes son muchos y, además, diferentes. Sus necesidades y experiencias son distintas según variables que constituyen identidades propias, según la edad, el género, la raza, la clase social, la religión, la discapacidad, la condición de migrante y de refugiado, etc. Pero, otras variables contextuales como el tamaño de la familia, el acceso a la educación y a la formación, el nivel de desarrollo de los países de pertenencia, contribuyen a identificar cuán susceptibles son al riesgo social y definen su vulnerabilidad. Estas diferencias, como datos básicos, serán fundamentales para orientar nuevas y renovadas políticas sociales orientadas a la población joven y adolescente. Una preocupación especial que se debe incluir en los programas específicos es su vulnerabilidad.

Este número está dedicado especialmente al tema jóvenes. Esto, para hacer de este tema no solo un tema sociológico, sino un tema de Universidad y de sociedad. Revisemos, de manera sucinta, las páginas que nos esperan. Son páginas latinoamericanas, porque la realidad de los jóvenes, en nuestro continente, mantiene un rasgo eminentemente juvenil.

El artículo “La educación y el empleo: La situación histórica de los jóvenes en Argentina”, de Ana Miranda, Amalia Otero y Agustina Corica, presenta un análisis de la información demográfica que da cuenta de los principales cambios que se han venido sucediendo en la población joven en la Argentina de los últimos 30 años. “Espacios y sentido de la participación juvenil”, de Alfredo Ghiso, Paola A. Gaviria y Nataly Botero, plantea tres temas: la contrastación entre realidad y conceptos relacionados con la “condición de juventud”, los modos en los que los jóvenes leen sus oportunidades personales y sociales para enfrentar su contexto y los sentidos que, para ellos, configuran lo político,

los espacios sociales donde actúan y se expresan los modos de vida. “Violencia simbólica y significación de los cuerpos: tatuajes en jóvenes”, de Alfredo Nateras, nos introduce en la discusión de la violencia como concepto y problemática compleja que se expresa a través de distintos rostros. A continuación, el artículo de Walter Molina y Mario Sandoval sobre “Cultura escolar y cultura juvenil: la (re)construcción simbólica del espacio escolar en la mutación cultural”, en el cual se analizan algunos de los cambios observables tanto en la(s) cultura(s) juvenil(es) como en la(s) cultura(s) escolar(es) y su efecto en la (re)construcción simbólica del espacio escolar. “La ‘ayuda’, una categoría conceptual para analizar la construcción subjetiva del trabajo en un grupo de estudiantes-trabajadores”, de Mariela Macri, presenta resultados de una investigación sobre el sentido subjetivo atribuido por los jóvenes al trabajo, como ayuda a sí mismos o a su familia, según variables de contexto.

“Ni bandas ni pandillas: la miopía de la teorías de las subculturas para explicar la violencia juvenil”, de Silvia Guemureman, intenta demostrar que las teorías de las subculturas son insuficientes para dar cuenta del fenómeno de la violencia expresada por adolescentes y jóvenes. En el artículo “De los herederos a los desheredados, juventud, capital escolar y trayectorias de vida”, Oscar Dávila y Felipe Ghiardo discuten sobre la instalación de la escolarización como mecanismo legítimo de posicionamiento social en los jóvenes estudiantes del sistema público y los cambios de las estrategias de reproducción en estos grupos sociales como configuración de cambios culturales importantes. En “Algunas visiones sobre un mismo ritual: La fiesta de quince-años”, de Mercedes Palencia y Víctor Gruel”, se describe, a través de narraciones de los propios jóvenes, el ritual de transición de los quince-años. Se extrajeron estos datos en dos contextos escolares, situados en la ciudad de Guadalajara (México). El artículo “Juventud e investigaciones sociales en Cuba”, de María Isabel Domínguez, investiga la integración social de la juventud en el

país y el impacto de la investigación en Ciencias Sociales en los cambios en las políticas sociales dirigidas a este sector.

Jorge Baeza Correa, en su artículo “Demandas y organización de los estudiantes secundarios: una lectura sociológica más allá de fronteras y análisis coyunturales”, hace notar que los acontecimientos ocurridos en Chile con los estudiantes secundarios, en los primeros meses del 2006, nos deben llevar –aunque muchos escritos no lo destaquen– a las notas distintivas del estadio en que se ubica la realidad de ser hoy alumno o alumna de educación secundaria y desde la cual se construye el discurso estudiantil así como los nuevos aspectos estructurales que presenta la organización estudiantil. “Juventude e ações sócioeducativas no Brasil”, de Juarez Dayrell y Geraldo Leão, nos ofrece una reflexión sobre la naturaleza socioeducativa de los programas públicos dirigidos a los jóvenes pobres de la periferia de Belo Horizonte, discutiendo el punto de vista de los jóvenes sobre el significado y alcance del protagonismo juvenil contenido en la mayoría de estos proyectos. “Sobre políticas locales de seguridad para jóvenes”, de Augusto Caccia-Bava, es un artículo en que se demuestra que los jóvenes, reconocidos como categoría social en movimiento, tienen que ser referencia de las políticas públicas locales sobre seguridad. Investigaciones y discusiones teóricas realizadas en el ámbito de institutos brasileños y del Observatorio Catalán de la Juventud iluminan este nuevo paradigma. Finalmente, “Políticas de Juventud, adolescencia y salud”, de Dina Krauskopf, analiza los modelos que derivan de los enfoques tradicionales, reduccionistas y avanzados, el problema de la condición sociojurídica en la adolescencia y juventud, la reformulación del concepto de riesgo y protección, la diferencia entre promoción de la salud y prevención de la enfermedad. Se consideran enfoques avanzados para la construcción de políticas en salud.

Como equipo de académicos del Departamento de Sociología, hemos querido dedicar este número de nuestra revista a los jóvenes. En primer lugar, a los jóvenes sociólogos que egresaron

y se titularon el 2006 como primera promoción de nuestra Universidad. Especialmente a ellos va dedicado este número. Desde acá, reitero todos los buenos deseos de un futuro profesional pleno de satisfacciones para cada uno de ellos, con sus proyectos y diversidades.

Justino Gómez de Benito
Director